

## EL "DEBATE", SEMANAS DESPUES

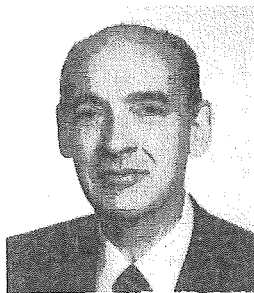
A Constitución española había previsto en sus artículos 112 y 113 dos clases de debate parlamentario sobre política general: los que deben seguir al planteamiento por el presidente del ejecutivo de la cuestión de confianza, o a la propuesta por la oposición de una moción de censura. Ambos acaban con decisiones muy concretas. O el Gobierno sigue o el Gobierno cae. Cuando se elaboraba la Constitución nadie previó lo que ahora, desde hace poco tiempo, ha recibido el nombre de debate «sobre el estado de la nación».

Los autores de la Constitución, en efecto, no pudieron pensar en una «institución» o uso político semejante, que, en ningún caso, concluiría en nada que afecte al poder o comprometa al Gobierno o se traduzca en leyes, sencillamente porque la Constitución estableció un régimen parlamentario.

El Parlamento, según el artículo 56 de la Constitución, ejerce la potestad legislativa, aprueba los presupuestos del Estado y controla la acción del Gobierno. Los presupuestos ocupan a las Cámaras durante el último trimestre de cada año, más la tramitación de los créditos extraordinarios cada vez que los haya. La actividad política del Parlamento —aparte de ésta de carácter presupuestario, que también es política y muy importante por cierto— se ejerce en la discusión, elaboración y aprobación o no de los proyectos y proposiciones de ley, así como en el control del Gobierno, mediante el sistema de preguntas e interpelaciones y las posibles mociones derivadas (art. 111). En un sistema parlamentario como el español, igual que ocurre, por ejemplo, en el británico, toda la actividad de las Cortes es un permanente e ininterrumpido examen del «estado de la nación». Debates como el que se desarrolló en la penúltima semana de octubre son otra cosa. Veamos qué.

El nombre proviene de los Estados Unidos, y algunos de nuestros políticos, que saben inglés, lo han leído en el *Times* o en el *Post*. Allí el jefe del Estado dirige periódicamente mensajes al Congreso bajo este título. Pero el presidente norteamericano no depende de las Cámaras, ni en su mandato ni en sus funciones, más que para que le aprueben los presupuestos y algunos nombramientos o adopten leyes que luego el propio presidente puede incluso vetar. Cuando el presidente americano ha presentado su mensaje, las Cámaras lo debaten, y, como consecuencia, la Casa Blanca y el Capitolio definen delante de la opinión pública sus respectivas posiciones y fijan sus estrategias políticas, que pueden diferir, sobre todo, cuando las mayorías parlamentarias no son del partido del presidente.

Los dos poderes americanos —el legislativo y el ejecutivo—, además toman el pulso a la opinión pública a través

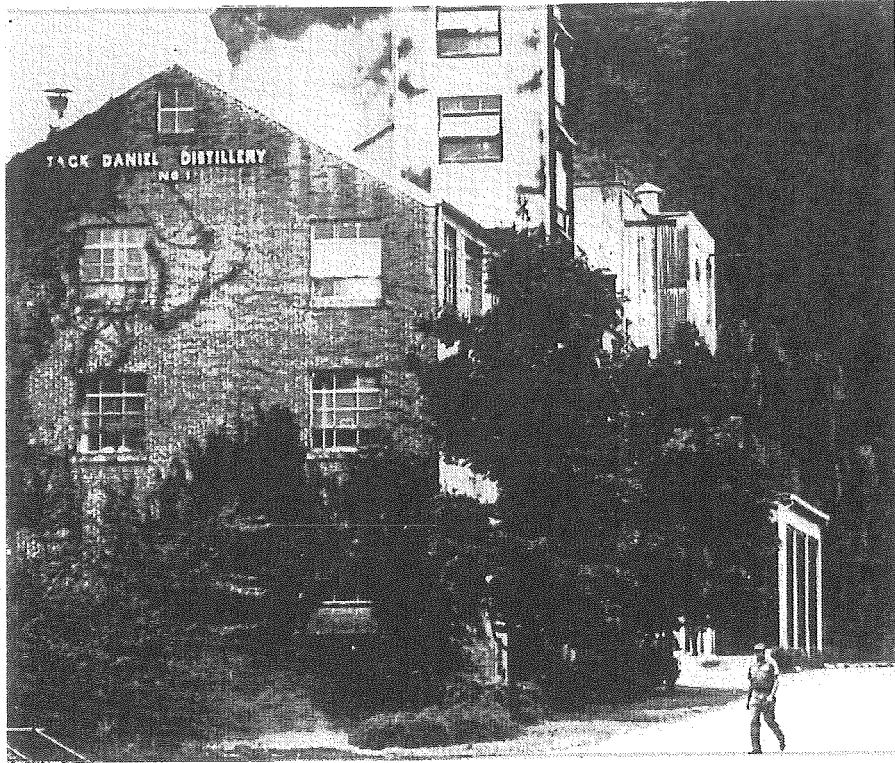


ALFONSO GARCÍA MARTÍN

de los medios de comunicación, mediante la triple vía de analizar su información sobre el mensaje y el debate, sopesar las opiniones que en ellos se han expresado o las manifestaciones de instituciones sociales o de líderes que recogen, y esos sondeos-encuestas, a bote pronto, que los Harris, Gallup, etcétera, realizan entre la gente, llamando por teléfono o entrevistándola en la calle, pero sobre la base de una infraestructura técnica y sociológica tan tupida, bien estudiada y eficiente como la que poseen, en constante actividad, los grandes agentes de la demoscopia norteamericana.

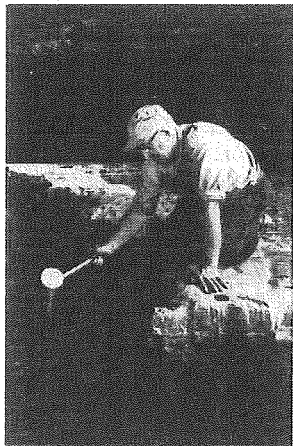
Lo que se hace en Gran Bretaña, que es el prototipo del régimen parlamentario, con el Mensaje de la Corona, leído por el Soberano al inaugurar solemnemente cada año el curso parlamentario, tampoco tiene nada que ver con lo que ha empezado a practicarse en España. Allí el mensaje contiene el programa del Gobierno para el año. Se discute después en las Cámaras, al mismo tiempo que se observan las reacciones de la opinión pública. Gobierno y Parlamento enriquecen sus caudales de información con todos esos datos.

Pero lo que se ha empezado a producir en España desde el año pasado es algo muy distinto a las experiencias anglosajonas e incluso diferentes de los debates sectoriales sobre problemas concretos que en ocasiones promovieron los Gobiernos anteriores dirigiendo comunicaciones al Parlamento, o llevando a él acuerdos políticos tan importantes como los Pactos de la Moncloa. Consiste en que el Gobierno, bajo el pomposo título de el «estado de la nación», presenta al Congreso de los Diputados un documento en que expone una valoración de su propia política sobre algunos asuntos, que naturalmente es positiva y que nunca podrá ser completa. Luego, el presidente, al desarrollar de palabra la comunicación, redondea, completa o modifica algunos de sus términos, o agrega cuestiones nuevas, como ocurrió en el pasado octubre con el tema OTAN, si bien la oposición había sido advertida por una filtración periodística de fuente gubernamental veinticuatro horas antes. A continuación, sin que nadie haya tenido tiempo para reflexionar, especialmente sobre los añadidos orales (que en la jerga del teatro se llamarían «morcillas»), los grupos parlamentarios intervienen, improvisando posturas inspiradas por algo de lo que leyeron unos días antes o acaban de escuchar hace media hora. Así, en el último debate sobre el «estado de la nación», como el presidente del Gobierno había planteado la necesidad de un consenso sobre cuestiones de defensa y de política exterior —OTAN-CEE—, el líder de la oposición dijo enseguida que O. K., pero incluyendo el tema de la educación. Al día siguiente el portavoz de la minoría catalana se sumó a la postura de



La destilería Jack Daniel, declarada monumento nacional por el gobierno de los Estados Unidos.

EN LA DESTILERIA JACK DANIEL tenemos todo lo necesario para hacer el whiskey más suave del mundo.



Nuestro propio manantial no ferruginoso.

Diariamente recibimos el mejor grano que cultivan los granjeros americanos. Por nuestros terrenos fluye un manantial de agua pura y sin sales de hierro, ideal para la producción de whiskey. Y tenemos un sistema único para lograr el más suave de los whiskeys, lo filtramos lentamente durante días y días a través de diez pies de finas capas de carbón vegetal. Gracias a todo

esto y a otros tradicionales métodos de elaboración, Jack Daniel's es hoy considerado el whiskey más suave del mundo. Y, gracias también a todo esto, nosotros podemos predecirle una experiencia inolvidable cuando usted descubra y paladee la calidad de Jack Daniel's.



## ESPAÑA 84

♦♦♦

Manuel Fraga, añadiendo la financiación de las Comunidades Autónomas; mientras el vocero del PNV pidió que en paquete de acuerdo generalizado entraran también las transferencias pendientes al Gobierno vasco.

**N**O digo que estos debates políticos no tengan alguna utilidad, en cuanto que contribuyen a la ilustración política de una parte de la opinión pública con los datos que aportan o las posiciones que se perfilan. Pero no resuelven nada acerca del estado de la nación. Son una especie de interpelaciones al revés.

En éstas, la oposición plantea al Gobierno un problema y le pide una respuesta. En el debate de octubre fue el Gobierno el que propuso a la oposición una serie de temas, como un profesor que la examina. Y, sin tiempo casi para meditar la respuesta, la oposición se ve obligada a exponerla ante el más alto tribunal que se puede concebir en una democracia, que es el de la opinión pública, al que examinador y examinando llegan en transmisión simultánea por la radio, en diferido por la televisión y en versión comentada por la Prensa. Pero mientras estos debates se conciben de esta forma, siempre será mayor el ruido que las nueces, y más que dudosa la utilidad que la nación saca del «estudio de su estado».

Si bien, en esta oportunidad, ha habido dos conclusiones que yo juzgo positivas. La primera es que el Gobierno estima que hay asuntos que no se pueden resolver a golpe de mayoría, como los de defensa y política exterior, y los autonómicos.

La segunda es grandemente significativa de la verdadera situación del Partido Socialista y al mismo tiempo favorable para su actual dirección. La salida de la OTAN «no puede ser y, además, es imposible», como habría dicho Rafael el Gallo, y para asegurar la permanencia el Gobierno solicita la colaboración de la oposición y cuenta con ella.

Por lo demás, todo sigue igual. El Gobierno no gana, ni pierde, sino que empata, y la oposición mantiene el marcador igual que al empezar el partido.